

# Una Revisión De “¿Cómo Convence El Espíritu Santo Hoy?”

Dub McClish

## Introducción

“¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol”. Así dicen las palabras de Salomón en Eclesiastés 1:9. Es probable que sea así respecto a todos los errores discutidos en esta serie de conferencias, pero sin duda, la observación de Salomón es cierta respecto al error fatal tratado en este manuscrito. La doctrina de que debe haber/existe una operación directa del Espíritu Santo sobre el pecador, además de/en conjunción con la Palabra, antes de que pueda ser convencido de pecado y convertido a Cristo, no es una novedad en el ámbito de la teología. Sin embargo, es relativamente nueva entre nosotros. Este manuscrito incluye un examen de las raíces de las manifestaciones modernas de este error y un examen de su iteración por un hermano contemporáneo.

## Rastreando Las Raíces Del Error

Al igual que Lutero y sus discípulos en la Alemania del siglo XVI no se tragarón todo el sistema doctrinal de Calvino, tal como se expone en sus Institutos, tampoco lo hizo Jacobo/Jacobus/James Armenio en los Países Bajos vecinos de Alemania. A finales del siglo XVI y principios del XVII, un gran conflicto religioso relacionado con la teología de Calvino hizo estragos en Holanda. Este país, junto con otras naciones de Europa occidental, había reconocido a la Iglesia “reformada” (es decir, calvinista) como iglesia estatal. A la muerte de Arminio, en 1609, éste había reunido un importante número de seguidores que estaban de acuerdo con sus rechazos de la mayor parte del calvinismo. Al año siguiente, sus seguidores (apodados “arminianos”) resumieron los puntos principales de su teología en cinco declaraciones, cada una de las cuales, con una ligera excepción, era una contradicción directa de los puntos principales de la teología de Calvino. Los firmantes de este documento (denominado “La protesta”) solicitaron a las autoridades eclesiásticas y estatales de Holanda que revisaran la confesión totalmente calvinista de la Iglesia holandesa (que constituía su ley civil y religiosa) para ajustarla a su interpretación de las Escrituras.

Tras una década de inútiles intentos de acuerdo, se convocó un Sínodo nacional en la ciudad de Dordt, que tuvo su primera sesión el 13 de noviembre de 1618. El Sínodo de Dordt, compuesto por ochenta y cuatro delegados religiosos y dieciocho autoridades civiles, se reunió en 154 sesiones de debate, durante un período de seis meses (*McClintock y Strong*).

La composición y el sesgo calvinista del Sínodo predestinaron, digamos, el resultado antes de que comenzara. Los delegados holandeses denunciaron a fondo la Remonta arminiana y negaron enérgicamente las peticiones de los demandantes. Además, el Sínodo los excomulgó en su conjunto y empleó a las autoridades civiles para ejecutar multas, destierros y encarcelamientos para varios de ellos. La respuesta literaria del Sínodo de Dordt a los cinco puntos de la Remonta fue la destilación de la teología de Calvino un siglo después de su muerte. Así, la nación universalmente famosa por sus fragantes tulipanes se convirtió en el semillero del conocido acróstico TULIP que resume la teología calvinista.

La Remonta contrarrestó correctamente los errores calvinistas de la elección personal/predestinación, la gracia irresistible, la perseverancia y la expiación limitada, a cuyas negaciones pronunciamos un cordial “Amén”. Sin embargo, en el artículo 3 de los 5 artículos se afirma lo siguiente

Que el hombre no tiene la gracia salvadora por sí mismo, ni por la energía de su libre albedrío, ya que, en el estado de apostasía y pecado, no puede por sí mismo ni pensar, ni querer, ni hacer nada que sea verdaderamente bueno (como lo es eminentemente tener fe); sino que es necesario que nazca de nuevo de Dios en Cristo, por medio de su Espíritu Santo, y que sea renovado en su entendimiento, inclinación o voluntad, y en todas sus facultades, para que pueda entender, pensar, querer y realizar correctamente lo que es verdaderamente bueno, según la palabra de Cristo, Juan xv. 5: “porque separados de mí nada podéis hacer” (Schaff-Herzog).

Este tercer pilar de la plataforma arminiana implica una doctrina de *semi-libre* albedrío y una doctrina de *pecado semi-heredado*. La posición arminiana sobre el libre albedrío del hombre negaba las locuras de la gracia irresistible y la elección de Calvino. Aunque Arminio rechazó la versión extrema de la herejía agustiniana/calvinista de la *depravación hereditaria total*, no pudo liberarse completamente de ella. Enseñó que el pecador no hereda el pecado de Adán, pero que, sin embargo, es incapaz de acercarse a Dios — de pensar, querer o hacer algo bueno **sin la ayuda directa del Espíritu Santo. El Evangelio por sí mismo no era suficiente.** Arminio colocó el nuevo nacimiento — por medio de la acción directa del Espíritu Santo — antes de creer y obedecer a Cristo. Por lo tanto, en contra de la declaración del Señor en Juan 3:5, distinguió entre el nuevo nacimiento y la conversión que trae la salvación.

Claramente, Arminio no creía que el pecador pudiera simplemente responder en fe y obediencia al Evangelio para la salvación sin alguna ayuda adicional, supra-literaria. Por lo tanto, se le ha atribuido ser la fuente de todos aquellos que afirman que el Espíritu Santo debe hacer o al menos hace alguna obra sobre y/o en el pecador para su salvación — además de o en

conjunto con el Evangelio. La encarnación más completa del arminianismo en nuestro tiempo se encuentra en las doctrinas de las iglesias metodistas, nazarenas y pentecostales. Solamente en las últimas dos décadas estos errores han ganado algo de popularidad entre el pueblo del Señor, principalmente a través de los esfuerzos del hermano Mac Deaver y algunos asociados. Es aparente, sin embargo, que el autor del manuscrito bajo revisión en este artículo es de la misma persuasión — y quizás ha sido influenciado por uno o más de estos hombres. Cualesquiera que sean las variaciones de esta premisa básica, ya sea hace cinco siglos o en la actualidad, todas tienen la consecuencia de desacreditar la autosuficiencia y el poder del Evangelio para salvar, que el Señor y los escritores inspirados le atribuyen sistemáticamente (Marcos 16:16; Hechos 2:36-47; 20:32; Romanos 1:16; 1 Corintios 1:18, 21; 15:1-2; etc.).

### **Una versión actual del tercer artículo de Arminio**

#### *Antecedentes del documento en cuestión*

El 3 de febrero de 2014, Jonathan Jones II, por invitación del Comité de Conferencias de la Freed-Hardeman University, expuso el tema “¿Cómo convence el Espíritu Santo hoy?” El hermano Jones es el “predicador de púlpito” en la Iglesia de Cristo de Maryville, Tennessee.

Tengo alguna historia con esta escuela. No menos de catorce de mis parientes, ya sea por nacimiento o por matrimonio y abarcando cuatro generaciones, se han ocupado/sentado en sus aulas durante los últimos sesenta y cinco años. Algunos de mis recuerdos más preciados tienen que ver con los acontecimientos de mis años de estudiante en el Freed-Hardeman College (ahora Universidad), entre 1954 y 1957. Esos preciosos recuerdos incluyen haber conocido, cortejado y ganado a mi amada Lavonne. Esos buenos recuerdos se extienden varios años después, ya que volví al campus muchas veces desde los años 60 hasta finales de los 80. El difunto Guy N. Woods fue el responsable de que me inscribiera allí para comenzar mi preparación para predicar el Evangelio. Me senté a los pies de maestros como H.A. Dixon, Frank Van Dyke, W. Claude Hall, G.K. Wallace y Earl West, y durante años las cátedras trajeron anualmente al campus a incondicionales como Guy N. Woods, Gus Nichols, B.C. Goodpasture, Franklin Camp y, mucho después de que él ya no enseñara allí, G.K. Wallace.

Esos grandes y piadosos hombres no sabrían dónde están si resucitaran para asistir a una cátedra en ese campus en los últimos años — y no sólo por la falta de familiaridad con los nuevos edificios. En octubre de 2015, F-HU contó con el autor/erudito **denominacional**, Norman Geisler, para dar conferencias a los estudiantes de teología de posgrado. El hermano

Woods me confirmó en 1986, mientras predicaba en una reunión evangélica con la antigua iglesia de Pearl Street en Denton, Texas, que tenía serias reservas para hacer contribuciones, ya sea de su vasta biblioteca o de sus recursos financieros a la escuela. Dejé de asistir a todas las funciones de la escuela en 1989 a causa de esta evolución — y porque quería mantener mi presión arterial normal.

El material al que dirijo la atención del lector ilustra bien los cambios drásticos en la dirección y el énfasis de esta escuela que durante muchos años gozó de una reputación casi incuestionable por la solidez doctrinal de su administración y su profesorado. Era evidente que el Hermano Jones sabía que no estaba en terreno adverso al presentar su material, no sólo por su invitación, sino también por su introducción. Clyde Woods, miembro de la facultad de la F-HU desde hace mucho tiempo (y compañero de clase de la F-HC, conocido por todos entonces como “Woody”) lo presentó como “un buen amigo, hermano y antiguo alumno”<sup>1</sup>. El blog del Hermano Jones afirma que es un antiguo alumno de la escuela, de la que obtuvo un Bachelor y dos másteres. El material biográfico que acompaña a su capítulo en el libro de la cátedra afirma que también es un “miembro adjunto de la facultad” del Instituto de Estudios Bíblicos del Sureste en Knoxville, Tennessee (anteriormente, la Escuela de Predicación del Este de Tennessee) — lo que significa que este hermano está transmitiendo sus errores a los estudiantes de predicación.

Los planificadores de conferencias de años anteriores no habrían considerado asignar el tema de esta crítica a nadie, excepto con el propósito de refutarlo. Si alguien hubiera tratado de defender los argumentos del hermano Jones en el Foro Abierto, habría sido vigorosamente cuestionado y su error habría sido expuesto de manera contundente en el lugar. Los hermanos probablemente le habrían pedido que se arrepintiera. Estuve presente en la conferencia de 1972 cuando Max R. King presentó su herejía de la “Escatología Cumplida” y anunció la publicación de su libro que la defiende. Recuerdo bien que el piadoso Gus Nichols rogó públicamente — y con lágrimas en los ojos — al hermano King que se arrepintiera de su error y dejara de distribuir su libro. Gary Summers escribió bien sobre el material de Jones: “Una vez que se examine la doctrina enseñada en esta conferencia, será evidente que ésta no es la de su padre y, especialmente, no es la de su abuelo, las Conferencias Freed-Hardeman”. A esto sólo añadiría que la conferencia anual ha sido siempre un reflejo exacto de la dirección de la universidad doctrinal operada por los hermanos, incluida la F-HU.

### *Un énfasis inconfundible*

Después de leer o escuchar el tratado de Jones, uno sale convencido de dos cosas, aparte de estar de acuerdo o no con su contenido: Su autor cree que (1) el Espíritu Santo opera directamente — además de Su obra a través de la providencia y por medio de Su Palabra — para convencer y convertir a los pecadores y que (2) la Palabra por sí sola es incapaz e insuficiente para convencer y convertir al pecador.

Todas las citas, excepto las tres últimas, se refieren a la supuesta obra directa del Espíritu de convencer y convertir a los pecadores. Esas tres se relacionan con Su supuesta obra directa de santificar a los cristianos y ayudarlos a vivir rectamente, lo cual también defiende el material en cuestión. Sin embargo, todas estas declaraciones son prueba de las dos afirmaciones anteriores sobre el énfasis insistente del autor — la actividad directa del Espíritu Santo en los corazones individuales. He recogido las siguientes frases del extenso esquema del que habló el escritor (todo el énfasis es suyo):

- “...No fueron **simplemente las palabras habladas** las que fueron instrumentales en sus conversiones...”
- “...**Esta convicción proviene del Espíritu Santo mismo...** sino además de las meras palabras pronunciadas”.
- “...El Espíritu Santo mismo convence los corazones de los **incrédulos** en conjunto con, pero además de las palabras habladas”.
- “El poder del Espíritu **detrás y a través de la Palabra** — no simplemente las palabras del mensaje”.
- “La conversión no ocurre simplemente a través de la interacción con palabras frías en una página...”
- “El poder de Dios en el Espíritu Santo actúa más allá de las meras palabras humanas para producir la fe”.
- “Nuestra fe no debe descansar simplemente en las palabras pronunciadas...”
- “Pero, ¿podría esta “convicción” implicar también la obra del Espíritu Santo de alguna manera aparte de la Palabra y más directa?”
- Pero además del mensaje del Espíritu, Dios también utiliza a veces medios providenciales que intentan empujar a las personas al arrepentimiento y a la fe...”

- “...El Espíritu Santo posteriormente [es decir, después de la creencia y el arrepentimiento, DM] mueve el corazón humano a someterse a su **obra directa de regeneración** dentro del corazón”.
- “Esta regeneración y renovación ocurre 'instantáneamente' y es un evento único que ocurre en la conversión en el evento del bautismo.”
- “Más bien, el Espíritu trabaja para proporcionar “poder moral” para ayudar al cristiano a resistir la tentación y vivir una vida santa.”
- “La santificación no ocurre a través de creer la verdad solamente. El Espíritu Santo debe hacer su obra santificadora dentro de nosotros.”
- “El Espíritu Santo trabaja en el corazón del cristiano para convencer nuestra conciencia [sic, seguramente quiere decir *conciencia*, DM] y dirigirnos hacia una vida santa”.

En su exposición oral, el hermano Jones utilizó “empujón”, “codazos” y “empujones” un total de cinco veces para indicar su punto de vista sobre la acción del Espíritu tanto en el pecador como en el santo. Empleó la operación directa cinco veces para explicar su idea de la actividad del Espíritu con respecto al pecador y al santo. Además, utilizó acción una vez y obra once veces en el contexto de la actividad directa del Espíritu Santo, además de Su obra a través de Su Palabra.

Al principio de su conferencia, el hermano Jones invitó a los oyentes a evaluar lo que diría a la luz de la Biblia, lo que ahora pienso hacer. Coincidió plenamente con su siguiente afirmación: “Hay muchos malentendidos sobre este tema en la cristiandad e incluso entre nosotros”. Irónicamente, el discurso de Jones es un excelente ejemplo de dicho malentendido. Sus “argumentos” no contienen nada nuevo; son simplemente la regurgitación de viejas posiciones wesleyanas y pentecostales que los hermanos fieles de nuestra nación han conocido y refutado sólidamente en innumerables debates durante el último siglo y medio o más.

### **Pasaje clave mal aplicado**

A Jones se le asignó específicamente basar su conferencia en 1 Tesalonicenses 1:5, que dice lo siguiente (sus citas de la Escritura en todo momento son de la Versión Estándar en Inglés) [*Nota del Trad., aunque ya se aclaró que, en la traducción, se usó la RV1960*]: “Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros”.

El hermano Jones afirmó después de citar este pasaje “Este versículo declara explícitamente que **no fueron simplemente las palabras habladas** las que fueron instrumentales en sus conversiones, sino que otras dos cosas estaban en el trabajo: (1) el poder y (2) la convicción del Espíritu Santo” [su énfasis]. Con esta última frase se refería a la convicción en los tesalonicenses, que, según él, produjo el Espíritu Santo; basó su conclusión en la opinión de un solo comentarista a tal efecto. Jones afirmó entonces: “La plena certidumbre que estas personas experimentaron fue el resultado de la obra del Espíritu Santo sobre ellos”. De este modo, asumió descaradamente lo que tenía que probar y luego basó su afirmación en su suposición. Luego preguntó: “¿Y cómo hace el Espíritu Santo su [sic] trabajo de llevar a la gente a la convicción hoy en día?” Ah, sí; esa es la pregunta importante. Si bien estamos totalmente de acuerdo en que el Espíritu Santo despierta la convicción en el corazón del pecador, este pasaje no dice nada sobre **la forma en que lo hace**.

Pero, ¿se refería Pablo a la “plena certidumbre” (“plena convicción, LBLA) en los oyentes o en Pablo y sus compañeros que les entregaron poderosamente el Evangelio? Contrariamente a la suposición de Jones, basada en el único comentarista citado por Jones, numerosas autoridades y/o comentaristas griegos competentes afirman que se trata de lo segundo:

**Seguridad.** Persuasión segura **del predicador** de que el mensaje era divino (Vincent, 17, su énfasis).

Como indica la cláusula *kathos* [como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros], *pleroph* [es decir, plena certidumbre], aquí debe denotar la convicción personal y la **confianza sin paliativos por parte de los predicadores** [énfasis de DM] (Nicoll, 24).

En 1 Tes. 1:5 [es decir, *plerophoria* [es decir, plena certidumbre] describe la disposición y la libertad de espíritu de que **gozaban los que llevaron el evangelio** a Tesalónica” [énfasis de DM] (Vine, 43 [sección del NT]).

La presencia del Espíritu Santo les daba [es decir, a los predicadores] mucha seguridad, y **predicaban con una convicción consciente de la verdad** de su mensaje [énfasis de DM] (Lipscomb, 18).

Y así van los comentarios de A.T. Robertson (11), William Hendriksen (51), William Neil (33-34) y Charles R. Erdman (35).

Ahora bien, observe: los miembros de la facultad de la F-HU **pidieron** al hermano Jones que hablara – y él habló – sobre un **tema** basado en un **pasaje**, los cuales aparentemente ni

quiera están relacionados. El pasaje asignado ni siquiera se refiere a la “convicción” de aquellos que creyeron y obedecieron el Evangelio — el tema de su tópic. Incluso si el Nuevo Testamento enseñara (que no lo hace) que el Espíritu Santo produce directa e inmediatamente la convicción en los corazones de los incrédulos, 1 Tesalonicenses 1:5 es algo peor que una mala elección para un “texto principal”, como lo describió el hermano Jones. El comité de la cátedra que asignó este texto y lo relacionó con la convicción en los pecadores debería tener la cara roja. Deberían estar aún más avergonzados si alguna vez se dan cuenta de que el destinatario de la asignación tiene tres títulos ganados **de F-HU**, y que él, al igual que ellos, no pudo ver la desconexión entre el pasaje y el tema — por no hablar del error de su doctrina.

La situación es ridícula. El hermano Jones primero aplicó mal las palabras de Pablo con respecto a quiénes son convencidos y luego procedió audazmente a asumir que el Espíritu Santo hizo algo además de lo que hizo el Evangelio al traerlos a Cristo. Uno casi se siente apenado por él y por los que le dieron este tema.

### **Revisión de otros pasajes citados**

Para ser justos, Jones hizo algunas buenas declaraciones relativas a la obra del Espíritu a través de Su Palabra en el proceso de convicción/conversión: “El mensaje suscita la creencia (Juan 20:31), crea la fe (Rom. 10:17), y es la fuente de la salvación (Rom. 1:16) ... La palabra de Dios es la espada del Espíritu Santo que usa para convencer nuestros corazones (Ef. 6:17; Heb. 4:12) ...” Aquellos que tienen una comprensión de la Verdad están de acuerdo con cada palabra de las declaraciones anteriores. Sorprendentemente, sin embargo, después de estas afirmaciones bíblicas, el hermano Jones declaró casi inmediatamente:

Este pasaje [es decir, Juan 16:8-11, DM] habla del Espíritu Santo [sic] convenciendo a los incrédulos de “pecado, justicia y juicio” porque no creen en Jesús. En el contexto, vemos de nuevo que la **forma principal** en que esto ocurre es a través del mensaje de la verdad que el Espíritu volvió a revelar a los apóstoles (Juan 16:12-13) (énfasis de DM).

Al decir que el Evangelio es la “**forma principal**” en que el Espíritu Santo convence a los pecadores, se dejó a sí mismo un margen de maniobra para insistir en que la Palabra es **insuficiente** por sí misma para convencer y convertir. Además, parece que no se da cuenta de su clara autocontradicción. ¿Cuál es, hermano Jones? ¿Es el mensaje suficiente para suscitar la creencia, crear la fe, y servir como la fuente de la salvación como el agente del Espíritu para convencer a los oyentes **O** es la Palabra de Dios escrita/hablada meramente la “**forma principal**” en que el Espíritu convence y crea la fe en los pecadores? Ambas posiciones no pueden ser ciertas.

Citó y/o mencionó numerosos pasajes en los que notablemente “encontró” su error de *operación directa*. Todo lo que un pasaje necesita hacer es mencionar al Espíritu Santo en cualquier conexión remota con la creencia de un pecador y/o su conversión a Cristo, y — ¡vualá! — debe haber una operación directa involucrada. De hecho, un pasaje ni siquiera tiene que mencionar al Espíritu Santo para que Jones lo “encuentre” allí. Así como él (y sus antiguos profesores universitarios) aplicaron mal su “pasaje principal”, también aplicó mal muchos otros. Aunque las limitaciones de espacio no permiten notar todos los pasajes a los que se refirió, los siguientes, con sus comentarios sobre ellos, son representativos de otros.

1. “La conversión no ocurre simplemente a través de la interacción con **frías palabras en una página**, ni la transformación de la vida ocurre sólo a través del ejercicio intelectual. Los fariseos 'escudriñaban las Escrituras', pero Jesús sabía que el amor de Dios no estaba con ellos (Juan 5:39-42) (énfasis de DM).” ¿Comparten los profesores de Biblia de la F-HU la opinión de su antiguo alumno de que la Biblia constituye meras “frías palabras en una página”? Esta descripción de la Palabra de Dios huele a la jerga de la teología liberal, tanto dentro como fuera de la iglesia. Constituye una visión despreciablemente baja de la revelación de Dios al hombre. Compara las *frías palabras de Jones en una página* con la evaluación que hace el Espíritu Santo de la Palabra de Dios: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos” (Heb. 4:12a). ¡Antes de leer la conferencia de Jones desconocía por completo que el Señor, en este contexto, estaba realmente sermoneando a los fariseos sobre su necesidad de la obra diestra del Espíritu Santo!
2. “Si bien es cierto que tenemos que 'ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor', también debemos reconocer que es Dios es el que en vosotros produce' (Filipenses 2:12-13)”. Ahí está en muchas palabras: “Dios obra directamente a través del Espíritu Santo en vosotros”. El único problema es que Jones solo imagina que su herejía de operación directa está en la “obra” que Dios hace en nosotros.
3. Lo siguiente es un caso sorprendente de eiségesis: “El poder de Dios en el Espíritu Santo actúa **más allá de las meras palabras humanas** para producir la fe: 'y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios' (1 Cor. 2:4-5) (énfasis de DM).” En primer lugar, referirse al Evangelio como “meras palabras humanas” huele de nuevo a la evaluación que le daría

cualquier teólogo liberal corriente. Además, los estudiantes de primer año de la Biblia en los viejos tiempos de F-HC entendían que Pablo simplemente estaba recordando a los corintios que no intentaba competir con los oradores griegos al predicarles el Evangelio. Lo había declarado claramente en el versículo 1 del capítulo: “Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios”. La “demostración del Espíritu y del poder” eran las “señales de apóstol” que realizaba entre ellos (2 Cor. 12:2), y no una obra mística del Espíritu Santo en los corazones de los corintios para provocar su convicción. Es extraño que Lucas no mencione ninguna obra del Espíritu Santo aparte de las “frías palabras” del Evangelio que convencieron a estos corintios cuando se hicieron cristianos. Más bien, “y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados” (Hechos 18:8).

4. ¿Cómo puede alguien que tiene una adecuada reverencia por la Biblia como Palabra de Dios hacer la siguiente afirmación? **“Nuestra fe no debe descansar simplemente en las palabras pronunciadas, sino en el poder de Dios para transformar nuestras vidas. Nuestra fe debe descansar en 'la poderosa obra de Dios' (Col. 2:12)”**. Esta afirmación es una demostración asombrosa de aislar y prostituir una cláusula para convertirla en un “texto de prueba” para la idea preconcebida de uno. El versículo completo dice: “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”. En el contexto, Pablo simplemente recuerda a los colosenses que cuando se bautizaron no miraron a sí mismos para la salvación (lo que falsea la afirmación de que el bautismo bíblico es una obra de mérito humano), sino a Dios para cumplir su promesa de perdonar sus pecados a través de la sangre de Jesús en el acto del bautismo (Hechos 22:16). Podían tener una fe absoluta en “la poderosa obra de Dios” para perdonar sus pecados, porque Él había demostrado su máximo poder al resucitar a Jesús de entre los muertos (cf. Rom. 6:3-4). Colosenses 2:12 está totalmente desprovisto de referencia alguna a cualquier obra directa del Espíritu Santo. La mala aplicación de Jones de este pasaje es verdaderamente deplorable.
5. Como cualquier denominacionista típico, citó Hechos 16:14 y el caso de Lidia como texto de prueba. De ella, Lucas escribió: “...y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía”. Lo que Jones afirmó, es decir, que el Espíritu Santo operó directamente en el corazón de esta piadosa mujer — aparte de la Palabra — para abrirlo, falta totalmente en el texto. El difunto Rex Turner observó correctamente:

El hecho es que el texto declara el medio, o el cómo, que el Espíritu Santo abrió el corazón de Lidia, el medio, o el cómo, fue “las cosas que fueron habladas (tiempo pasado) por el apóstol Pablo.” El medio de operación del Espíritu Santo en el corazón de Lidia fue la enseñanza que el apóstol inspirado había hablado. Lidia prestó atención, o atendió, a las cosas que fueron habladas por Pablo (112).

## **La opinión de Jones sobre los restauradores y sus esfuerzos**

A partir de varias de sus declaraciones, es difícil evitar la conclusión de que Jonathan Jones, al menos, roza el punto de vista denominacional de la iglesia del Señor. Uno de los principales esfuerzos necesarios de los restauradores de la primera mitad del siglo XIX fue exponer los errores del calvinismo, que se apoderó de la mayoría de los religiosos de nuestra incipiente nación. Así, atacaron la afirmación de que el Espíritu Santo debía incidir directamente en el corazón del supuesto pecador totalmente depravado antes de que pudiera ser convencido y convertido. Los esfuerzos de estos pioneros espirituales por combatir este atroz error y por enfatizar la correcta división entre los Testamentos fueron uno de sus mayores logros para hacer posible la restauración del cristianismo primitivo. Jones coincidió con un miembro de la denominación ultraliberal Discípulos de Cristo que describió la labor de los restauradores de oponerse a la operación directa del Espíritu como un “movimiento de resistencia teológica”. Jones calificó su labor en este sentido de “teología reaccionaria”.

Aunque admitió que los incondicionales de la restauración se opusieron con razón a los errores de Calvino respecto a la obra del Espíritu Santo, Jones afirmó que la labor de estos hombres dio lugar a una oposición casi universal entre los hermanos a **cualquier** operación directa del Espíritu aparte de la Palabra. Argumentó que esto era un error. El error de Jones, sin embargo, está en defender cualquier obra **directa** del Espíritu en el corazón/espíritu humano. Citó frecuentemente a Jack Cottrell en un esfuerzo por justificar su posición (tan frecuentemente, de hecho, que su MS habría sido dos o tres páginas más corto sin estas citas). Jones identificó a Cottrell como miembro de “la Iglesia Cristiana Independiente, que forma parte del Movimiento de Restauración”. Además, se refirió al “movimiento Stone-Campbell” y luego dijo: “del que somos herederos”.

Considere las siguientes observaciones sobre el material anterior:

1. Jones se siente aparentemente cómodo con la etiqueta “*Movimiento Stone-Campbell*”, un término descriptivo inventado por el difunto Leroy Garrett, quien, durante las últimas seis décadas de su vida, aparentemente nunca conoció a un creyente profeso de

cualquier tipo con el que no quisiera confraternizar. Esta etiqueta fue su manera de colocar un paraguas de equivalencia espiritual sobre la Iglesia Cristiana de los Discípulos de Cristo, la Iglesia Cristiana Independiente y la iglesia del Señor. La “pastora” de los Discípulos de Cristo que habló en su funeral (al que asistí el 3 de octubre de 2015) alabó a Garrett por su amplitud de miras, por su ayuda para obtener su “ordenación” y por su afecto a la secta de los Discípulos de Cristo.

2. El *Movimiento Stone-Campbell* es un apelativo sectario, que Jones utilizó más de una vez para incluirnos, pero que yo rechazo enérgicamente por odioso y falso. No estoy en un cuerpo religioso heredero de ningún “movimiento”. Cuando fui bautizado en Cristo para la remisión de mis pecados, el Señor me añadió a su iglesia (Hechos 2:38, 41, 47), no al “Movimiento Stone-Campbell” ni a ningún otro “movimiento”. Admiro debidamente, respeto y me he beneficiado en gran medida de varios heraldos de la súplica por la restauración de la iglesia del Señor en la primera mitad del siglo XIX. Alexander Campbell, Barton W. Stone y muchos otros se sacrificaron en gran medida por el bien de la Verdad en esa época, y les debemos mucho. Sin embargo, al fin y al cabo, eran hombres falibles, que a veces ocupaban posiciones y participaban en prácticas no autorizadas por el Nuevo Testamento. No soy discípulo de ninguno de ellos.

La secta hiperliberal Discípulos de Cristo lleva ese nombre de forma deshonesto. Si fueran honestos, cambiarían su nombre por el de “Discípulos de Campbell”, ya que reclaman a Alexander Campbell como su fundador – los verdaderos “campbellistas”. Los restauradores como Campbell y Stone nunca pretendieron, ni comenzaron una nueva iglesia; sus esfuerzos estaban empeñados en llamar a todos los hombres de vuelta a la iglesia original, que se había perdido prácticamente en la historia a través de siglos de apostasía.

3. Describir la oposición de los restauradores a la herejía del calvinismo respecto a la obra directa del Espíritu Santo como “teología reaccionaria” y “movimiento de resistencia teológica” es vergonzoso. Revela una flagrante mancha liberal. La acción iconoclasta de los restauradores en relación con este error fundamental del credo de Calvino era una exigencia de su tiempo si se quería que prevaleciera la Verdad que produciría la iglesia. Por esta misma razón debemos seguir oponiéndonos a la influencia generalizada de Calvino, no sólo en las denominaciones con respecto a la obra del Espíritu Santo, sino también ahora en aquellos entre nosotros que han bebido del mismo pozo. Hombres

como Jones, Deaver y otros tratan de intimidarnos lanzando *teología reaccionaria* y de *resistencia* en nuestro camino y llaman a nuestros esfuerzos “lamentables”, cuando nos oponemos a sus errores fatales del Espíritu Santo; no debemos dejar de resistir y reaccionar contra este error mortal.

4. Concediendo la validez del término, *movimiento de restauración*, por el bien de la discusión, es ridículo leer la identificación de Jones de la Iglesia Cristiana Independiente (ICC) como “parte del Movimiento de Restauración”. Los antepasados de esa denominación fueron, en efecto, parte del esfuerzo por restaurar la iglesia del primer siglo hace siglo y medio. Sin embargo, perdieron cualquier derecho a seguir abogando por la restauración cuando corrompieron el culto y la obra de la iglesia, respectivamente, con la música instrumental y la Sociedad Misionera Cristiana Americana. Una vez que cruzaron el “Rubicón” de esas innovaciones no autorizadas, era un hecho que seguirían otras desviaciones – lo que ciertamente ha ocurrido. Al mismo tiempo que profesan predicar la “restauración”, ellos mismos necesitan ser restaurados. La ICC es una denominación religiosa como lo son las iglesias bautistas, metodistas y presbiterianas. Los que llaman *hermanos* a los miembros de la ICC se equivocan mucho, ya sea por ignorancia o por deliberación. Al parecer, Jones los considera hermanos.

### **Implicaciones, consecuencias, confusiones, suposiciones y negaciones**

Todos los que requieren una operación directa del Espíritu Santo en el corazón del pecador implican que la Palabra del Espíritu es insuficiente e impotente para convencer y convertir. Sin embargo, fue la Palabra sin ayuda en Pentecostés la que hizo que los pecadores “se compungieron de corazón” y preguntaran, “¿qué haremos?” (es decir, que se convirtieran) (Hechos 2:37). Lucas observó el mismo fenómeno poco después entre los judíos de Jerusalén: “Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron...” (4:4a). Lo mismo ocurrió en Samaria: “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (8:12). Asimismo, como se ha señalado anteriormente, “...muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados” (18:8). El Evangelio era suficiente para convencer y convertir.

Es una mera **suposición** decir que el Espíritu Santo impactó directamente en los corazones de los que escucharon – y hoy impacta en los corazones de los que escuchan – el Evangelio, “empujándolos” a responder. Tales suposiciones sólo se producen cuando uno está tan apegado a una posición que está dispuesto a participar en la forma más extrema de eiségesis

– leer en el texto lo que no está ahí, pero lo que uno desearía que estuviera. Los ejemplos anteriores – además de muchos otros – constituyen la pauta de la convicción y la conversión: los pecadores escucharon el Evangelio, por lo que los que tenían un corazón honesto fueron convencidos y se convirtieron, y así sigue siendo.

Sostener que hay/debe haber una acción directa del Espíritu Santo para que el pecador se convenza y se convierta no sólo implica la insuficiencia de la Palabra, sino que constituye una **negación total** del poder de la Palabra en este sentido. Pablo declaró: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es [no el impacto directo del Espíritu en el pecador, sino el evangelio] poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Rom. 1:16). Jones y su séquito deberían reescribir Romanos 10:17 para que diga: “Así que el creer viene del oír, y el oír por la palabra de Cristo – más alguna ayuda directa del Espíritu Santo”.

Jones **confundi**ó la “providencia” con su credo de *operación directa*, sugiriendo que el Espíritu Santo “empuja” a la gente a “empezar a tener una convicción hacia la creencia y el arrepentimiento”. Sin embargo, la propia naturaleza de la providencia es que es invisible, en “el fondo”, e imperceptible a través de los sentidos. Es una ocurrencia que siempre implica “quién sabe si” o “tal vez” esto o aquello fue la obra providencial de Dios (Est. 4:14; Fil. 15). Si todo lo que Jones y otros de su persuasión estuvieran defendiendo fuera el empleo de la actividad providencial de Dios, no habría alarma. Sin embargo, lo primero es una actividad **indirecta**, mientras que lo que Jones afirmaba es una actividad **directa** por parte del Espíritu Santo. La primera es bíblica y segura, pero la segunda es antibíblica y peligrosa.

La incapacidad de Jones para distinguir entre la obra providencial de Dios entre bastidores y la afirmación de que el Espíritu influye directamente en los corazones de los pecadores le lleva a erigir el hombre de paja del deísmo (haciéndose eco de las argumentaciones de Mac Deaver). Evidenció su **confusión** de la siguiente manera:

A mi juicio, cuando rechazamos la posibilidad de cualquier acción directa de Dios en nuestras vidas hoy en día, nos acercamos peligrosamente a una visión deísta de Dios que nos deja en un lugar en el que vemos a Dios como algo alejado de nuestro mundo y que nos ha dejado con nada más que la Biblia. Negar una presencia eminente de la obra de Dios en nuestro mundo actual nos deja espiritualmente como un valle de huesos secos.

Esta “lógica” es similar a la de los pentecostales que afirman que si uno niega la presencia de milagros hoy, implica que Dios es incapaz de realizarlos. No, hermano Jones, no se trata de una cuestión de que el Espíritu actúe directamente o no actúe en absoluto en la vida de los

hombres de hoy. La falacia de este razonamiento omite completamente la presencia/actividad de Dios a través de la providencia. Por cierto, obsérvese la conclusión bíblica de que, si el Espíritu no afecta directamente al comportamiento humano, Dios “no nos ha dejado nada más que la Biblia”, lo que constituye un “valle de huesos secos” espiritual. ¡Nada más que la Biblia, en efecto! Una visión tan baja de las Escrituras es indigna de cualquier persona que profese ser un hijo de Dios, y mucho menos de alguien que se supone que la predica.

Una manera efectiva de acentuar la falsedad de una doctrina es reconocer sus **consecuencias** antibíblicas e impías. Considere las siguientes consecuencias mortales de la afirmación de que el Espíritu Santo opera directamente sobre los corazones de los pecadores para convencerlos y convertirlos:

1. Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34-35), y quiere que todos se salven (1 Tim. 2:4). Siendo estas premisas verdaderas, ¿por qué el Espíritu Santo no opera directamente para convencer a **cada** pecador para que todos se conviertan y se salven? Si el Espíritu conduce directamente sólo a unos pocos a la convicción y conversión, esto seguramente constituye “respeto a las personas” por parte de Dios. Cualquier doctrina que haga que Dios haga acepción de personas no puede ser verdadera.
2. Si el pecador no puede ser convencido y convertido aparte de una intervención inmediata del Espíritu Santo y Él no interviene en mi caso, ¿por qué no puedo culpar a Dios por mi falta de preparación para enfrentar al Señor en el Juicio? Esta misma consecuencia raya en la impía doctrina calvinista de la predestinación y elección arbitrarias. Cualquier doctrina que implique que Dios tiene la culpa de las almas perdidas no puede ser verdadera.

## Epílogo

El material de Jones (ya sea en el libro de conferencias o en la presentación oral) no escapó a todas las críticas. El 18 de julio de 2014, Jones escribió la siguiente carta:

Comité de Conferencias de la FHU,

David Lipe [director de la cátedra, DM] me ha informado de que ha habido algunas críticas a mi reciente conferencia sobre “¿Cómo convence el Espíritu Santo hoy?” de las cátedras de 2014. Siento que necesito aclarar cualquier malentendido de mi manuscrito en el libro de la cátedra y de la presentación.

Tras reflexionar un poco más, quizás debería haber evitado un lenguaje como “empujar”, “pinchar” u “operación directa”. Son términos que parecen polarizar al público al que me dirigía.

Simplemente intentaba comunicar que Dios participa activamente en nuestra salvación (Filipenses 2:13-13) y santificación (1 Tesalonicenses 5:23-34; cf. 1 Pedro 1:5) [sic; sin duda se refería a Filipenses 2:12-13 y 1 Tesalonicenses 5:23-24, DM].... Estoy convencido de que el propio Espíritu Santo nos da fuerza espiritual interior (Efesios 3:16) y nos ayuda a ganar la victoria sobre la tentación (Romanos 8:9, 13). No creo que el Espíritu Santo se comunique con nosotros hoy en día fuera de la Palabra ni que proporcione ninguna habilidad milagrosa.... Lamento cualquier confusión innecesaria que haya podido causarles como comité.... Sinceramente,  
Jonathan Jones II

No pude evitar pensar en lo mucho que el “mea culpa” de Jones se asemeja al de un político que expresa su arrepentimiento por haber utilizado términos que han ofendido a algunos, mientras sigue abrazando el error que hay detrás de ellos. Su “disculpa” es casi un “lamento que algunos se hayan ofendido”, más que un “lamento haber ofendido a algunos”, transfiriendo así sutilmente la culpa de la ofensa al oyente. Parece que no se da cuenta de que su “electorado” crítico no se preocupa tanto por las palabras que ha utilizado, sino por las peligrosas convicciones que esas palabras transmiten, por lo que no expresa ningún “mea culpa”.

Nótese que, inmediatamente después de afirmar su convicción de que el Espíritu “en sí mismo” (es decir, directamente) proporciona fuerza espiritual interna y nos ayuda a superar la tentación, luego niega creer en cualquier comunicación extrapalabra o en habilidades milagrosas. Llamo la atención del hermano Jones sobre el hecho de que la “comunicación” no se limita a las palabras habladas o escritas. Si el Espíritu proporciona inmediatamente fuerza interior y ayuda con la tentación, definitivamente se está “comunicando” con los receptores de tales dones, aunque no constituyen una actividad “milagrosa”. Las palabras de Jones son casi citas de algunas de las afirmaciones de Mac Deaver.

Uno podría desear que alguna declaración de la facultad de religión de la F-HU hubiera sido directa, distanciando a la escuela de las convicciones presentadas por Jones. Sin embargo, siendo realistas, no deberíamos esperar tal cosa, ya que los miembros de dicha facultad invitaron a Jones y su material, aparentemente conociendo y aprobando sus convicciones sobre el tema que le asignaron.

### **Conclusión**

El material de Jones es una mezcla de errores semicalvinistas, semiarminianos, semwesleyanos y semipentecostales, con algunas afirmaciones y conclusiones verdaderas aquí y allá, lo que lo hace aún más peligroso. Aunque nunca se refirió a él ni lo citó, es difícil evitar la

conclusión de que el hermano Mac Deaver ha influido considerablemente en el hermano Jones. Además, uno se pregunta si Deaver no ha influido al menos en algunos de los profesores de religión de la Universidad Freed-Hardeman para que inviten a Jones a vomitar sus errores al estilo de Deaver. Uno debe preguntarse si Mac Deaver recibirá pronto una invitación para hablar en la cátedra de la F-HU.

### Notas Finales

1. Todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario. Todas las citas del material de Jonathan Jones y las referencias a las declaraciones hechas en el curso de la conferencia oral provienen de una o más de las siguientes fuentes:
  - a) "Speaking Outline" de la conferencia (9 páginas detalladas a un solo espacio) descargadas del sitio web de la Iglesia de Cristo de Maryville, TN (este material ya no está disponible en dicho sitio web).
  - b) El MS de la conferencia, que fue publicado en el libro de conferencias: "¿Cómo Convince el Espíritu Santo Hoy?" La paciencia de la esperanza: Lo primero y lo último en Tesalonicenses, ed. David Lipe (Hender-son, TN: Freed-Hardeman University, 2014), pp. 93-98.
  - c) Apuntes de Gary Summers, hechos a partir de escuchar una grabación de la conferencia (mi agradecimiento a él por facilitármelos amablemente).

### Obras Citadas

- Erdman, Charles R. *The Epistles of Paul to the Thessalonians*. Grand Rapids, MI: Baker book House, 1983.
- Hendriksen, William. *New Testament Commentary – Exposition of I and II Thessalonians*. Grand Rapids, MI: Baker book House, 1955.
- Lipscomb, David and J.W. Shepherd. *A Commentary on the New Testament Epistles*. Nashville, TN: Gospel Advocate Co., 1989. Vol. V.
- McClintock, John and James Strong. *Cyclopaedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, rep. 1968. 2:871.
- Neil, William. *St. Paul's Epistles to the Thessalonians*. New York, NY: The MacMillan Co., 1957.
- Nicoll, W. Robertson. *The Expositor's Greek Testament*. Grand rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., rep. 1980. Vol. IV.
- Robertson, A.T. *Word Pictures in the New Testament*. Nashville, TN: Broadman Press, 1931. Vol. IV.
- "Remonstrants." *New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, Vol. IX: Petri-Reuchlin. <http://www.ccel.org/ccel/schaff/encyc09.remonstrants.html>
- Summers, Gary. "How Does the Holy Spirit Convict Today (A Review, Part 1)?" *Spiritual Perspectives*. Orlando, FL: South Seminole Church of Christ. June 8, 2014. This is the first of 3 successive articles reviewing the Jones material, which I highly recommend.
- Turner, Rex A. "The Holy Spirit and Conversion" *What Do You Know About the Holy Spirit?* Ed. Wendell Winkler. Hurst, TX: Winkler Pub., 1980.
- Vincent, Marvin R. *Word Studies in the New Testament*. McLean, VA: MacDonald Pub. Co., n.d. Vol. IV.
- Vine, W.E. *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*. Ed. Merrill F. Unger, William White, Jr. Nashville, TN: Thomas Nelson Pub., 1996.

**Nota:** Escribí este MS para y presenté un resumen de él oralmente en las conferencias Contending for the Faith, organizadas por la Iglesia de Cristo de Spring, TX, del 24 al 28 de febrero de 2016. Fue publicado en el libro de las conferencias, Fatal Error About the Holy Spirit, ed. David P. Brown (Contending for the Faith., Spring, TX)].

**Atribución:** De *thescripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador.

**Traducido por:** Jaime Hernandez

---